

Aquella república se hacia notar por su amor á la patria y por el afecto que conservaba á sus antiguos hábitos. Las escasas contribuciones sobre los terrenos, sobre la estipulacion de contratos, sobre los objetos de lujo y de consumo, á pesar de que ponian á los holandeses en la precision de vivir muy económicamente, no dejaban de fomentar la industria, pues que cada ciudad se empeñaba en algun ramo de comercio ó en las fabricas (1). Los holandeses, á pesar de que eran dueños de las sedas de Persia y de las drogas de las regiones de Asia, para su uso no gastaban mas que lana; su ordinario alimento era el pescado y frutas, y sus mansiones no tenian mas adorno que el asco y las flores; pero no reparaban en economías siempre que se tratase de algun acto de pública beneficencia ó de cosas concernientes á la instruccion pública. La prensa disfrutaba entre ellos una completa y absoluta libertad. Pero cuando se sentó en el trono de Inglaterra uno de sus ciudadanos, tomaron parte voluntariamente, ó porque así lo requerian sus circunstancias políticas, en todos los movimientos de las potencias europeas, entremezclándose tambien en aquellos en que no los llamaba un interes directo para su defensa. Las fortalezas que adquirieron y que debian servirles de barrera les ocasionaron gastos muy considerables y nuevas guerras, entre las cuales son de notar con especialidad las que sostuvieron contra Francia, porque á causa de su mala direccion hicieron estallar una revolucion en el interior del país. Aunque la familia de Orange no estaba ya á la cabeza del gobierno holandés desde el principio

(1) Nuestro autor se declara partidario implícitamente en este pasaje del principio económico político, que han sostenido varios escritores, y con especialidad David Hume en sus *Ensayos políticos*, á saber: que las contribuciones escasas en un Estado fomentan la industria por la sencilla razon de que los industrioses, para no disminuir la masa de sus capitales y sus ganancias, se empeñan con mas ahínco en trabajar; de suerte que el exceso de las contribuciones en vez de perjudicar á la riqueza nacional la fomenta. Pero la capciosidad de este argumento es hoy muy conocida, y nadie la defiende: decimos, pues, que los holandeses si con el ejercicio de su industria se enriquecian, lo debian todo á causas muy distintas de su sistema tributario. Como dicen todos los escritores de economía, como nos da á conocer la experiencia, y lo que es aun mas, el buen sentido, no hay estímulo mas poderoso para el hombre que el propio interes, y aun cuando no pague contribucion ninguna tiene un fuerte deseo de dar el mayor ensanche posible á su industria: el sujetarle á una nueva contribucion no hace mas que disminuir la masa de su capital ó del producto mismo. Nosotros apoyamos nuestro aserto en las teorías de Adán Smith, Say, Ganilh, Droz, Gioja, y un crecido número de otros economistas de varias naciones.

[Nota del traductor.]

del siglo, no habia perdido por medio de intrigas su influencia política, y no dejaba de intervenir en los asuntos públicos en los que ejercía un gran poder; y últimamente, Guillermo IV de Orange, sostenido por la fuerza de las bayonetas austriacas é inglesas (1748), consiguió ser proclamado estathuder general (1), cargo hereditario del cual no se excluía á las hembras, uniendo á éste el de gobernador de las Indias Orientales. Guillermo, príncipe dotado de virtudes, infundió con su proteccion nuevo vigor á las manufacturas y al comercio, principal resorte para la felicidad de su país; y porque era docto dirigió tambien sus cuidados á las ciencias y á las artes; pero este príncipe, que ejerció un poder sin límite entre los holandeses, que lo amaban y que se distinguía por su generosidad y tolerancia, gozó poco de su dicha.

Su hijo Guillermo V, que apenas llegaba á los tres años de su edad, sucedió en el poder al padre (1751). Primero, fué declarada tutora del niño Ana su madre, hija de Jorge II de Inglaterra, y mas adelante fué tutor del mismo el duque de Brunswick, en cuya época empezaron á manifestarse los síntomas de la decadencia de Holanda. Los aristócratas tenian en su mano el gobierno de la mayor parte de las ciudades; las siete provincias que formaban el cuerpo de la república, tenian cada una por sí formas diversas de gobierno y de eleccion, y sus diputados, reunidos en asamblea, constituian los Estados generales y el que se llamaba consejo de Estado. La soberanía era una atribucion de las asambleas provinciales, al paso que el poder ejecutivo residia en el consejo de Estado. El estathuder, como protestante, confiaba en el apoyo de la Gran Bretaña, al paso que los Estados generales procuraban proporcionarse el auxilio de Francia; por lo cual existian dos fracciones con intereses encontrados. Luego que se firmó la paz, al verificarse el tratado de las barreras, se redujo el ejército y se reputó escusado tener una escuadra desde que podia contarse con la de Inglaterra, que habia estrechado alianza con la república: y se solia decir generalmente, que Holanda á pesar de que podia asalariar todos los ejércitos europeos, no tenia ninguno bajo sus órdenes para resistir á los demas.

[1] El que quiera conocer el origen y vicisitudes del estathuderato de Holanda, podrá consultar la obra de Raynal, intitulada: *Histoire du stathouderat d'Hollande*, la cual tuvo tanta aceptación en Europa, que se dice haber vendido el autor mismo seis mil ejemplares de ella en pocos dias. En esta obra, Raynal habló con poca discrecion del rey de Prusia Federico II; por lo cual éste, que prodigaba honores y dones á filósofos franceses é italianos, no observó la misma conducta con respecto á Raynal, y llegó hasta el punto de hacer quemar por mano del verdugo su Historia del comercio de los europeos en las dos Indias.

[Nota del traductor.]

Guillermo V y los Estados generales siguieron una misma marcha en los primeros diez años en que éste tuvo el manejo de los negocios públicos; pero despues de esta época volvió á levantar la cabeza el partido de los patriotas, los cuales no tenian mas objeto que el de anonadar la casa de Orange. Pertenecian á esta fraccion los negociantes mas poderosos, los *menxonitas*, rama de los anabaptistas [1], los cuales afectaban mucha devocion y humildad, que rayaban en el exceso, y los descontentos, que se componian de una muchedumbre que habia aspirado inútilmente á conseguir cargos ó remuneraciones del monarca [2], la cual tenia en su favor al vulgo porque no hacia mas que reclamar en voz alta.

Los aristócratas gobernadores de las ciudades se mostraban mal satisfechos de la revolucion de 1748, porque habia cercenado sus poderes. Los orangistas se manifestaban tambien descontentos porque Guillermo miraba con predileccion á sus antiguos enemigos, alimentando la esperanza de cautivárselos. Por lo demas, los Orange, que estaban ligados en parentesco con la casa reinante de Inglaterra, se hallaban espuestos al odio ó al favor de que podia ser objeto la Gran Bretaña; por lo cual, cuando tuvo lugar la guerra de los anglo-americanos, tomó incremento en Holanda la fermentacion de los partidos. Los patriotas sostenian con calor que era menester aumentar las fuerzas marítimas para que no sufriese descalabro su comercio, el cual necesitaba una proteccion contra los ingleses; los orangistas pretendian formar un ejército terrestre para auxiliar á los ingleses segun lo que tenian pactado con ellos; y últimamente, se complicaron tanto las cosas, que la Gran Bretaña declaró las hostilidades á la república holandesa.

Este acontecimiento fué un golpe fatal para el partido de los Orange. En esta ocasion la asamblea de los regentes patriotas proyectó una reforma en la cual se establecia que los Estados debian quedarse en una independen-

[1] Secta de protestantes del siglo XVI, la cual sostenia que era menester administrar nuevamente el sacramento del bautismo á los infantes luego que llegasen á tener uso de razon. Sostenia tambien que el bautismo se debia administrar *per infusionem*, como en los primeros tiempos del cristianismo, esto es, que el cuerpo del niño debia sumergirse totalmente en el agua. Esta secta existe todavia en varios puntos aunque reducida.

El conde José Pecchio en sus elegantes y chistosísimas cartas semi-serias sobre Inglaterra y los ingleses, dice con mucho chiste que cuando oyó por primera vez predicar á los anabaptistas, salió de su iglesia lleno de coraje porque aquellos herejes le habian dicho que no estaba bien bautizado.

[Nota del traductor.]

(2) Por lo que parece, nuestro autor dá el título de monarca al estathuder.

cia completa y absoluta con el pleno ejercicio de la soberanía y con los ejércitos bajo su mando, y que el estathuder debia ser separado de las asambleas, lo que significaba en otros términos, de sus atribuciones gubernativas, pues se le privaba de nombrar los funcionarios públicos y los oficiales superiores del ejército. Conformándose los patriotas con este nuevo arreglo, organizaron compañías francas de ciudadanos, separaron del gobierno á los católicos, propagaron calumnias y pusieron en circulacion libelos. Los holandeses, cuando sostuvieron guerra contra la Gran Bretaña, se quedaron muy exasperados por haber visto perecer toda su marina, y ahora quisieron renovar la memoria de sus antiguos prodigios: en efecto, organizaron en el breve espacio de catorce meses, gastando una inmensa suma que ascendia á mas de cuatrocientos mil florines, una poderosa armada que se componia de catorce navíos de línea, diez y ocho fragatas con mil doscientas y tantas bocas de fuego y ocho mil hombres, y se dieron á conocer aún por héroes en la batalla de Doggerbank. Ejercian tambien con mucha actividad su comercio, y en el año de 1780 cruzaron el estrecho del Sund mas de dos mil quinientos de sus buques, á pesar de que á la sazón las potencias del Norte no facilitaban el paso por aquel estrecho á ninguna embarcacion corsaria ni de guerra. Los holandeses, cuando se verificó la paz con la Gran Bretaña, volvieron á reconquistar sus posesiones perdidas; pero sus negociantes sufrieron cuantiosos perjuicios, y la república de los Estados se encontró en el duro trance de dejar plenamente libre el comercio que hacia con sus colonias.

Los holandeses en su afliccion se desahogaban afilando las armas de su ira contra el gobierno. Fué entonces cuando los demócratas hicieron causa comun con los aristócratas, formando una fuerte oposicion que dirigia todas sus miras á constituir un gobierno muy popular, atacando frente á frente el poder de los magistrados. Francia, que anhelaba el aniquilamiento de la influencia inglesa en Holanda, apoyaba sus pretensiones. Con el objeto de descargar un gran golpe contra el estathuder, á quien se culpaba de no haber aumentado la marina, porque en su connivencia con Inglaterra queria favorecerla, se dirigieron los primeros tiros al duque de Brunswick, que era su principal apoyo. Semejantes procedimientos irritaron sobremanera á Guillermo, pero á pesar de que el duque de Brunswick llegó á disculparse aclarando su inocencia por medio de indagaciones que él mismo promovió, no pudo salir airoso del compromiso y tuvo que abandonar el país. Pero su misma ausencia no aminoró la persecucion de que le habian hecho blanco los periódicos.

Guillermo de Orange, en la primera Memoria que presentó á los Estados generales, [1782], usando de un estilo muy sencillo pe-

ro enérgico, describió con vivos colores la situación en que se encontraba el país; puso de manifiesto todos los medios de que había echado mano para restaurar la marina y no lanzarse á la guerra, y finó su plática apelando á las leyes para que le escudasen contra los ataques calumniosos que le dirigian sin cesar, los cuales, además de ser escandalosos, eran un verdadero estorbo para la buena marcha del gobierno; decía, por último, que todos se abalanzaban contra su persona, como si al estathuder únicamente le hubiese sido impuesta la obligación de sobrellevar en silencio toda especie de ultrajes.

Federico II de Prusia se constituyó repetidas veces en mediador para apoyar al estathuder é inducir á una conciliación á los partidos; pero los innovadores contaban con Francia, la cual se comprometía á impedir cualquiera intervención extranjera en la política interior de Holanda; los periódicos no cesaban de prorumpir desenfrenadamente y cada vez con mas encono en invectivas contra el poder; las sociedades secretas tomaban incremento; los cuerpos francos se habían convertido en conciliábulos de todos los enemigos de la casa de Orange, y ejercitándose sin interrupción en maniobras militares, se manifestaban cada vez mas exigentes y venían á las manos con las guarniciones. Los setenta y seis regentes organizaron una confederación con objeto de remediar los males que acosaban á su patria, reponer el verdadero gobierno republicano y restablecer en todo su vigor la religión protestante. Algunas turbulencias que tuvieron lugar en la provincia de Utrecht, promovidas á consecuencia de haber manifestado la ciudad su pretension de nombrar por sí sola los ayuntamientos, encontraron eco en otras provincias y dieron pábulo á la guerra civil. Guillermo pretendió sofocar aquellos motines y restaurar el orden acudiendo á las armas; pero los Estados le suspendieron del cargo de capitán general de su provincia, á pesar de que la constitución le declaraba inamovible en el ejercicio de sus funciones y de la soberanía.

Guillermo, aunque tenia una autoridad muy reducida y que no podia ni siquiera aumentar el número de los soldados que guarnecían una fortaleza sin previo consentimiento de los Estados, disfrutaba de las apariencias pomposas de un monarca. En el palacio de su residencia, que pertenecía á los Estados de la república, eran únicamente á su persona tributados los honores militares, y siempre que salía de su real mansión se abría una puerta por donde no era permitido pasar sino al estathuder. Por lo que llevamos espuesto, se conoce cuán difícil sería que no anhelase ensanchar su autoridad, y aun mas porque tenia en su favor á la clase vulgar; pero no pudo satisfacer nunca sus deseos porque era muy fuerte la oposición que le hacían, y cuando se verificó la batalla de Amsterdam [1786], el partido llamado de los

republicanos estimulado por Francia, declaró á Guillermo depuesto de sus altos oficios de estathuder y almirante.

Su esposa, que había reanimado su valor, insinuándole que resistiese al partido de la oposición, quiso trasladarse ella misma al Haya, lisonjeándose de que su presencia pudiera influir para restablecer á Guillermo en su perdida autoridad; pero no se le permitió atravesar los confines, y además, para que su vuelta se verificase sin peligro ninguno del partido contrario, se le dió una escolta. Tamaña injuria, que era un caso inaudito, la exasperó hasta el punto de pedir una satisfacción por medio de su hermano, el monarca de Prusia; pero no habiendo sido atendidas sus reclamaciones, éste declaró las hostilidades á la república. Las tropas prusianas, que eran numerosas y llenas de fuego, invadieron instantáneamente el territorio holandés, y en el breve trascurso de veintinueve días conquistaron un país, que los españoles no habían podido sujetar en el espacio de ochenta años, ni Luis el Grande, en tantas y repetidas guerras. Los Estados generales, encontrándose en tan grave apuro, se reunieron en Amsterdam, y anularon los actos que habían tenido lugar en perjuicio del príncipe Guillermo de Orange; el cual, después de haber reconquistado su poder, pero sin aquellas ventajas que suelen ser el producto de las revoluciones, que no se han podido llevar á cabo, se manifestó lleno de moderación. El monarca prusiano, que en aquella ocasión no se mostró exigente ni pidió el reembolso de los gastos de guerra, estrechó alianza con la república holandesa y con la Inglaterra; así que, el gabinete de Versalles, que había puesto en juego tantos manejos para adquirir preponderancia en Holanda, se quedó abochornado, no habiendo podido lograr sus deseos, á pesar de haber empleado para el caso artificios y dinero.

En Bélgica, en Holanda, en Lieja, en Aquisgram, en Ginebra, todos los movimientos que se verificaban, tenían un carácter puramente democrático; y la humanidad no dejaba de manifestarse anhelosa de un cambio absoluto, que cortando de raíz todo lo existente, reconcentrase la autoridad política en la masa de la nación, dando de esta manera cumplimiento y realización á lo que había de justo y no fantástico en la filosofía, que dominaba á la sazón. La historia de aquella época nos da á conocer, que la marcha de la humanidad se dirigía toda hácia una revolución, cuyos efectos debían ser aun mas violentos de los que ordinariamente suelen verificarse, en razon de que los príncipes habían adulterado á su antojo las constituciones; en razon de que todos los derechos populares habían sido anulados en todas partes, á escepcion de Inglaterra; en razon de que la libertad y el buen orden no existían ya en parte ninguna; en razon de que la monarquía, la gerarquía eclesiástica, y el feudalismo se habían convertido en una falsedad; y final-

mente, podemos decir, que todo lo que se veía, no era mas que la apariencia de una superficie que encubre el abismo (1).

PRELIMINARES DE LA REVOLUCION FRANCESA.

Lo que en otras partes no era mas que una necesidad vagamente sentida, en Francia se había manifestado en toda su fuerza. A fines del siglo pasado habían desaparecido en este país todos los literatos eminentes; pero la cultura intelectual se generalizaba de día en día, y los conocimientos se propagaban con suma rapidez. Sin embargo, es de notar, que la lectura era un objeto de pasatiempo, y se admitía todo sin sujetarlo á examen; se recorrían las obras con aquella ligereza tan propia de los que no se detienen en meditar lo que leen; se vulgarizaba todo mediante almanaques, espectáculos teatrales y novelas; los periódicos, lejos de ocuparse en graves debates, se contentaban con difundir las ideas que brotaban unas tras otras, poniéndolas al alcance del público para disfrutar prontamente de las impresiones que producían, y para relacionarse con un sinnúmero de personas, aun cuando se hallasen en parajes muy distantes. Habiéndosele preguntado á un viajero, qué novedades había notado en Paris, "nada mas, contestó, que un cambio de conversacion; pues lo que servía de entretenimiento hablando en las tertulias, ahora se oye repetir por do quiera recorriendo las calles de la ciudad." Traslucíase en todo la ostentación vocinglera de amor á la humanidad; la sociedad, llegada á su decrepitud, parecía tener mucho anhelo en reconquistar su floreciente edad, mostrándose gustosa, como los jóvenes, de la lectura de un crecido número de escritos de género bucólico; y Robespierre, Marat, Couthon, Saint-Just, Barrere, que en breve debían convertirse en caníbales, empezaron su carrera con afectadas melosidades, siguiendo el ejemplo de los arcades (2). Pero

[1] Diremos de paso que nuestro autor se distingue en gran manera, no solo por la elegancia de su estilo sino tambien por las metáforas, y con especialidad por las antitesis llenas de viveza, de expresion y de un contraste muy notable, entremezclado á veces con conceptos profundos.

[Nota del traductor.]

[2] Juan Bautista Marina, caballero napolitano, y D. Luis Góngora, español, fueron entrambos corruptores del buen gusto, y jefes de una nueva escuela poética, llamada en Italia de los seicentistas, y en la Península Ibérica de los culteranos. Entrambos entusiasmaron al vulgo de los literatos. En España muchos sabios procuraron revelar los defectos de los gongorinos, y retraer á la juventud literaria del abismo en que yacía sumida, mientras que en Italia se fundaba una nueva academia con el solo objeto de oponerse á los secuaces de Marini; la cual fué nombrada Arcadia, y los individuos que la componían, se intitularon Pastores arcádicos. Aquella reu-

este nuevo rumbo no era mas que un nuevo modo de patentizar una desafección completa á todo lo que hiciese referencia á la historia y á la antigüedad; adoptábase un tono elegiaco porque así lo requería la moda, y se zahería la sociedad, ya remedando á Tácito, ya á Juvenal. No obstante, todos confiaban en sí mismos y en lo futuro, que se ofrecía patente á la vista de todo el mundo, dejando entreveer los inevitables trastornos que acarrearía.

Luis XV, dominado de un grande egoísmo, había pronunciado ya estas palabras: "Después de mí el fin del mundo, ¡mis sucesores quedarán en un buen atolladero!" Rousseau dejaba consignado en 1770, lo que sigue: "Parece imposible que las grandes monarquías de Europa se sostengan aún por largo tiempo: llegamos á la crisis, se acerca el siglo de la revolución. Apoyo mi aserto en razones especiales; pero no es justo manifestarlo todo, y además, todos lo ven demasiado." Y Voltaire, en una carta con fecha 2 de Abril de 1762, á Mr. Chanvetin: "Todo lo que se presenta á mi vista echa la semilla de una gran revolución, que llegará irremisiblemente, y cuyo testigo no seré por mi desdicha. Los rayos de luz están tan esparcidos, que á la mas ligera circunstancia reventará la mina. ¡Qué mañana habrá entonces! ¡Dichosos los que están en lo florido de sus años! ¡Cuán grandes acontecimientos no presenciaron!"

Quedaba Luis para manejar una máquina tan resentida. Varon honrado y virtuoso, pero de pocos alcances, así que, no sabia marchar sino á tientas: encontrábase en la necesidad de mudar de ministros á cada instante, esto es, de sistema; pero, si los malos le causaban daños, no sacaba ventaja ninguna de los buenos: y no teniendo confianza en sí mismo, depositaba sus intereses en manos de individuos cuyos alcances, y con especialidad la honradez, eran muy inferiores á los suyos. La monarquía, que permaneció firme, aunque infamada por el delito y las torpezas, se desplomó cuando tuvo por

nion produjo poetas y literatos de gran fama; pero con el trascurso de los años empezó á caer en descrédito, porque aquellos académicos no se ocupaban mas que en imitar servilmente á los antiguos poetas bucólicos, afectando en sus canciones y églogas un lenguaje pastoril muy empalagoso, y cierto tono de languidez amorosa, que se reducía á un juego de palabras ridículas por su ternura excesiva y la estudiada armonía de los versos acompasados; y últimamente, se llegó hasta el punto de que el nombre de poeta arcadino era casi la calificación de ridiculez é insustancia. César Cantú alude á lo que nosotros llevamos espuesto en el pasaje de su testo, cuando dice "que Robespierre, Marat, Saint Just, Couthon, Barrère, empezaron su carrera con afectadas melosidades, siguiendo el ejemplo de los arcades."

[Nota del traductor.]